

**PRECIO EN MADRID.**

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.  
 Por tres id..... 11 »  
 Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Sueldo suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. 15 reales.  
 Por seis id..... 28 »  
 Por un año..... 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Insertos, 22, pral. Izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

**SACAR EL CRISTO.**

Señores, la cosa va picando en historia.

Dice el refrán, que todo lo malo se pega, y bien puede ser verdad lo que el refrán dice.

Lo positivo es que desde la llegada á las Cortes de la pareja de obispos, el Gobierno provisional, ó Poder ejecutivo, ó lo que sea, solo sabe decir *non possumus*.

Y como lo poquito gusta y lo mucho enfada, la funcion empieza á parecer fastidiosa.

Proponen varios diputados la abolicion de la pena de muerte.

¡Elevado pensamiento! ¡Buena idea! gritan otros muchos; sí, sí, es necesario que la España revolucionaria se coloque al lado de otros países; es indispensable que las conquistas...

*Non possumus*, dice el Gabinete por boca de Romero Ortiz.

—Observe Vd. que la humanidad y la ciencia juntamente exigen hoy esa medida.

—Nada escucho.

—Valor se necesita, señor ministro; para defender hoy, en el siglo XIX, el sostenimiento de esa pena cien veces más infamante para la sociedad que la impone, que para el criminal que la sufre.

—No me importa.

—Es Vd. tímido para destruir la perniciosa influencia del clero, pero animoso para conservar la mision repugnante del verdugo.

—La conservacion de la pena de muerte, es para mí punto de honra: poderosos motivos que ahora no son del caso, hacen que yo no pueda vivir sin la garantía del patíbulo: con que lo dicho. (*Aquí saca el Cristo.*) La cuestion del verdugo, es cuestion de gabinete; ó continúa en el desempeño de su pacífica tarea *el ejecutor* de la justicia, ó me voy. Elegid.

Sospechaba yo que le dirían: «Pues vaya Vd. bendito de Dios.» No señor, nada de eso. La mayoría transigió con la pena de muerte, y con Romero Ortiz.

Ocúrrase á varios diputados que la contribucion personal no es equitativa ni conveniente.

Vamos á ver, dicen algunos, vamos á ver si puede arreglarse esto de cualquier modo: ese impuesto es impopular, la revolucion debe procurar por su interés mismo y por interés del país, hacerse simpática á la gran masa de los ciudadanos. El poder ejecutivo tiene medios sin duda de allegar...

—*Non possumus*, dice el Gobierno por boca del señor Figuerola.

—Pero...

—No hay pero que valga. Vds. no entienden una palabra de esto: Vds. no saben lo que se dicen.

—Gracias por el favor.

—Es justicia. Ahí están Vds. enjaretando necedades: todo eso que dicen mis enemigos, es *política de campanario*. La alta política, la elevada, la grande política es la que se aprende en Madrid, y sobre todas, la mia, segun la cual, yo os lo digo, es indispensable la capitacion.

—¡Observe Vd., sin embargo, que el país se negará!

—El país hará lo que yo le mande.

—Pero...

—Nada, ni una palabra más. (*Saca el Cristo.*) La cuestion del impuesto es de gabinete. Si no se vota la capitacion, me voy. Elegid.

Y yo—necio de mí—esperaba oír: «Ea, pues vaya Vd. con Dios, y hasta otra.» Nada de eso. La mayoría transigió con el impuesto personal, y hasta con el Sr. Figuerola.

Aplaudé, pueblo.

Creen unos pocos diputados que es perjudicial y peligroso llevar á cabo el decreto sobre las quintas.

Muchos otros opinan lo mismo. «Veamos, dicen, veamos de suspender la ejecucion de ese decreto, hasta que las Cortes determinen lo que debe hacerse con respecto á ese asunto.»

—*Non possumus*, dice el ministerio por boca del general Prim.

—Pero, señor, observe Vd. que no es lícito arrancar al ciudadano del hogar doméstico; observe usted que la libertad individual es sagrada y...

—Necesito ejército.

—Enhorabuena; pero suprima Vd. las quintas.

—Imposible; no tengo dinero.

—Los hombres de la revolucion, Vd. como todos, todos como Vd., han escrito en su manifiesto «Abajo las quintas:» el país tiene derecho á exigir el cumplimiento de esa oferta.

—No puedo cumplirla.

—Es preciso.

—He de licenciar tropas, y esto no admite demora; he de enviar refuerzos á Cuba, y esto es urgente; para pagar enganches voluntarios no tengo dinero: este es mi apuro.

—Pues bien, general, eso hubiera debido pensarse antes. Los hombres honrados, los hombres de conciencia—y honrados y de conciencia deben ser los que están al frente de una nación—pesan, meditan sus ofrecimientos antes de darlos forma sobre el papel. Esas reflexiones hubieran sido oportunas hace seis meses; hoy no pueden admitirse. La palabra empeñada con el particular es una deuda de honor; la palabra empeñada con el país es todavía más, es una deuda sacratísima de conciencia.

Medio habrá para salir del apuro; á Vd., general, á Vd. y á sus compañeros de gabinete corresponde encontrarlo.

—Inútil empeño: el principio de autoridad, el decoro del gobierno exigen que el decreto se lleve á cabo.

—No debe llevarse; el país en masa protestará.

—¡Aunque proteste!

—Pero....

—Ni una palabra más. (*Saca el Cristo.*) Esta cuestion, como las anteriores, es cuestion de gabinete. O se respeta el decreto sobre quintas, ó me voy. Elegid.

Esperaba oír: «Buen viaje y hasta más ver;» nada de eso, la mayoría transigió con el decreto sobre quintas y hasta con el general Prim.

Aplaudé, pueblo.

Repito que empieza á ser enojosa la costumbre de sacar el Cristo.

Hágase de una vez para siempre.

Proponga el gobierno lo que quiera, todo, absolutamente todo; la Constitución, los derechos que pienso concedernos, si es que lo piensa; la forma de gobierno que pretende imponer, digan por boca de... cualquiera de sus miembros que lo hace cuestion de gabinete: la mayoría dirá que sí y todo habrá concluido.

Esto, sobre ser más franco, es más rápido: se gastan menos palabras y menos tiempo.

A. SANCHEZ PEREZ.

**LAS EFEMÉRIDES DEL PORVENIR.**

La historia de lo que hoy pasa, pasará también.

Quiero decir; dentro de un siglo habrá muchas historias de todo esto que hoy sucede.

¡Las hay en el día, con que figúrense Vds. si las habrá entonces!

Apenas se ganó la batalla de Alcolea, y ya hubo hombre que echó á volar el prospecto de una obra que iba á escribir, y que llevaba este título:

*Historia de la revolucion española en 1869.*

¡Si le correria prisa dar la noticia de lo que estaba pasando!

No hay más que echar una mirada á las esquinas para convencerse del furor histórico que nos domina.

La revolucion está en su infancia.

La revolucion no se ha hecho, se está haciendo. Aun hay quien asegura que ni se está haciendo ni se ha hecho, pero que se hará. Pero estas son opiniones.

Pues bien. Todo el mundo es historiador de la revolucion.

¿Quién puede dudar de que al cabo de un siglo habrá millones de datos de la revolucion de 1869?

Estoy por decir que los hijos del siglo XX se enterarán mejor que nosotros de lo que ha pasado en esta temporada.

Porque se me figura que nosotros ignoramos muchas cosas de las que han sucedido.

Parece que ha habido sus *miajas* de misterio, y solamente se puede calcular, sospechar, ó cosa así, por lo que dice de cuando en cuando Topete, que es el más franco de todos los ministros de ahora.

¡Han debido suceder tantas cosas!

¡Uf!

Desde agosto á noviembre, ¿qué de emociones no habrán sufrido dos ó tres personas cuyos nombres pronuncia todo el mundo?

Tal vez por los años de 1930, ó más ó menos, al hacer el derribo de algun cuartel (que entonces ya no servirán para nada), un albañil encuentre un rollo de papeles atados con una cinta encarnada. El albañil los leerá (porque ya sabrá leer cualquier español) y se encontrará nada menos que con la revelacion de lo que sucedió en la fragata aquella, la noche aquella, con el general aquel, sobre aquel asunto. Me parece que me esplico.

Tal vez al buscar un libro en una de las mil bibliotecas que habrá en Madrid el siglo que viene, encuentre el aficionado á la lectura un papel doblado entre dos hojas de la *Historia de Portugal*, y al leerlo se encuentre con una declaracion amorosa de D. Salustiano á un candidato.

Tal vez...

¿Pero qué digo?

¿Será necesario que la casualidad sea la reveladora de lo pasado?

Creo que no.

Creo que para aquellas fechas ya los hombres habrán hablado claro, y se sabrán las cosas tales como hayan sido.

Hay una especial manera de enseñar la historia al pueblo, que consiste en referir hechos aislados con las fechas en que ocurrieron.

Estos pequeños datos históricos que recuerdan los principales acontecimientos de un siglo (ó de otro) corren por todas partes.

Los periódicos los publican al lado del santo del día.

En los almanaques figuran siempre en primer término.

Los calendarios de pared también les conceden sitio de preferencia.

¡Ah, quién pudiera vivir nada más que unos cien años!

Quisiera lograr esta dicha para entrar un día en cualquier librería, tomar un almanaque, y hojeándolo al azar, encontrarme con esto:

### 1869.

15 de setiembre.—Primer escozor de doña Isabel de Borbon.

29 de idem.—El pueblo de Madrid perdona la vida á todos los moderados que habia en la villa.

15 de octubre.—Los moderados conspiran contra el pueblo.

18 idem.—Colocacion en puestos oficiales de treinta y tantos neos católicos.

20 idem.—Graves diferencias en el seno del Gobierno por la diversidad de compromisos que los ministros tienen.

21 idem.—Se prepara un empréstito de primera calidad, porque el gobierno necesita ir tirando.

9 de noviembre.—El Sr. Figuerola deja cesantes á cien liberales.

10 idem.—D. Salustiano llora amargamente.

11 idem.—Confía la Borbon en que hay revolucionarios que apoyarán á su chiquitín.

13 idem.—Las elecciones para diputados se anuncian á sopapos.

15 idem.—Se averigua que el hombre que no tiene veinticinco años no es hombre.

15 diciembre.—Sucesos de Cádiz. Los revolucionarios destrozan á los revolucionarios.

20 idem.—Ascienden varios militares.

21 idem.—Sueña Topete lo que prometió en la Zaragoza, y se levanta airado en calzoncillos.

24 idem.—Dice el pueblo que todos los reyes son unos mamarrachos.

15 enero.—Manifestacion libre-cultista. Hay sus temores de que al Nuncio le hagan albondiguillas.

16 idem.—No sucede así, y el Nuncio sigue cobrando quince mil duros anuales, que pagan los españoles.

11 febrero.—Se abren las Cortes y se cierran las tiendas. La reaccion conspira.

20 idem.—Grandes disensiones en el Congreso Constituyente. El Gobierno toca el violón.

30 idem.—No quedan más que unos diez y ocho españoles partidarios de la union ibérica.

17 abril.—Se presenta á las Cortes un proyecto de rey.

23 idem.—Las Cortes lo aprueban á regañadientes.

1.º junio.—Entra el rey en Madrid en medio de un silencio sepulcral. El comercio se paraliza.

30 idem.—Deportacion general de madrileños. El rey se divierte.

Estas y otras muchas cosas podria uno leer en el siglo que viene, si viviera, pero como no vivirá, le van á resultar á uno dos males. Saber los sucesos cuando estén pasando, es decir, ser la víctima inocente de las circunstancias y no tener el gusto de saberlo cuando haya pasado ya, para poder decir:

—¡Pobres españoles, qué bobos eran!

## LA BOLSA Y LA VIDA.

¿Cómo lo haria yo para que este título no se pareciese á una intimacion nocturna de encrucijada?

Por nada del mundo quisiera ver cubierta de rubor la faz de la madre España; pero sus hijos predilectos hacen tales cosas, que le obligan á uno á apelar á fórmulas atroces.

Si la sesion que el jueves celebró la Asamblea Constituyente, no hubiese sido pública, guardaria yo sobre ella un silencio cartujano.

Empezar pidiendo mil millones, y acabar pidiendo sangre...

Por eso digo que, en pocas palabras, podian entrar los ministros en el salon, diciendo:

—Caballeros: la bolsa y la vida.

Los antiguos no conocian más que dos dias aciagos: martes y viernes.

Hoy todos los dias son buenos y santos para harbasadas.

Esto, en cierto modo, es un progreso... ¡Ah, por algo he temido siempre á los progresistas!

Si no se pidiese primero dos mil millones y des-

pues mil millones, comprendo que no habria otro remedio que suprimir el Consejo de Estado, reducir á cuerpo consular las embajadas, enviar á sus casas á la mitad de los soldados...

Me figura el tragin que esas operaciones y algunas otras llevarian consigo. ¿De qué haríamos mayoría, ni cómo acallar á los que han jurado ser eternamente símbolos cobrantes de la patria?

Pero...

¡Cuando pienso que los hombres del poder solicitaron tan rendidos el cariño del país, prometiéndole como los novios tarambanas á su amada, hacer ahorros, no fumar, no jugar, no andar en camorras; y tan pronto han olvidado sus promesas...!

Todos los programas venian á decirle á la patria: —Oye, morena: contigo pan y cebolla.

Han pasado cinco meses y el novio gasta millones, no sale del estanco, frecuenta la loteria, quiere andar con soldados...

¡Ah, si la chica no estuviera ya tan comprometida, qué famosas calabazas se llevara ese mancebo ejecutivo!

Pues digo; al acecho andan por la Asamblea unos cuantos sacerdotes de aquella religion caritativa, que es la única que cobra, y será cosa de oírles cuando se trate de la espiritualísima cuestion de su propina.

Entonces no se nos pedirá la bolsa, sino el quilo. En parte me esplico esta situacion.

Cualquiera hombre por rudo que sea, tiene el buen sentido de encargar que le haga la chaqueta el sastre y los zapatos el zapatero.

Pero necesita una revolucion, y ¡a quién se la encarga, justo cielo! Así todas sus mejoras parecen comedias de aficionados.

Cinco meses hace pudo votar á trescientos revolucionarios: en su mano estaba. Pudo escogerles nuevecitos, flamantes los unos, y en buen uso y vencedores de toda prueba los otros.

No lo hizo; llamó, por lo contrario, á gente que ya tenia adquirido otro sesgo...

España podia encaminarse por la ancha vía de la revolucion, á la luz del sol, en ferro-carril, con la seguridad de llegar pronto y no pasar más que una mala noche.

Ha preferido tomar un asiento en las galeras aceleradas de aquellos tiempos, y va por mal camino, y cada trayecto le desloma, y le saquean en cada meson, y ha de sufrir las impertinencias de los mayoriales, y... al fin le sucede que á lo mejor le salen pidiendo la bolsa y la vida.

¡Lo peor es que ese carro en que anda llena de contusiones, no va á parar á ningun pueblo donde pueda tomar mejor vehículo!

De la monarquía de Isabel á la de un competidor cualquiera.

Esperad la lista civil de ese soberano puesto al rescoldo, y vereis lo que es bueno, ¡oh mansos españoles!

Como escarmiento de bobalicones, lo digo con franqueza, no siento que los que odian en principio el despilfarro y las quintas, malgasten y quinten prácticamente.

Bien mirado, hasta tiene sus ventajas el que en una sesion misma pidan oro y soldados; pero es doloroso que el castigo recaiga sobre todos.

Ya se vé que mirado mejor y pudiendo escoger entre ser empleado ó quinto, más bobalicon será el que vaya á la guerra. Grite fuerte ¡viva cualquier candidato! y en vez de pagar cobrará, y tendrá segura la bolsa y la vida.

ROBERTO ROBERT.

## EL HOMBRE DE LOS OBSTÁCULOS.

¿Qué quiere don Salustiano, sabio ilustre á quien admiro, que se negó á ser triunviro de un gobierno soberano conductor de la nacion que entonces se hallaba en vilo?

¿Es que anhela estar tranquilo?

¿Es que no tiene ambicion?

¿Es que al verse tan obeso, y no se tome por critica, se aleja de la política que era todo su embeleso?

¿Es que satisfecho se halla con lo obrado su mercé?

¡Ay, olé!

lo que quiere don Salustio,

yo lo sé.

¿Qué quiere el antidinástico que al reparar la frontera del Congreso en la escalera dió un cuadro mimico-plástico (1); que con su barba apostólica nos empuja hácia el abismo, protegiendo el fanatismo de la religion católica;

(1) Y séreo... hasta cierto punto.

que para hacer rebosar de entusiasmo nuestros pechos, va á defender los derechos de estola y de pié de altar? ¿Qué pretende ese almo-cuerpo lleno de ciencia y de fé?...

¡Ay, olé!

lo que quiere don Salustio,

yo lo sé.

Se marchó de embajador nada menos que á Paris, y... no le gustó el país y renuncia, si señor. Pretendió la presidencia, no la obtuvo: sofocon; consecuencia, una erupcion; ya se vé... la corpulencia. Una comision le llama del Congreso, á presidir; el sabio tardó en venir, que fué á bañarse en Alhama. ¿Qué quiere el grueso monárquico que á mis sospechas da pié?..

¡Ay, olé!

lo que quiere don Salustio,

yo lo sé.

Ya á Francia dicen que va, ya aseguran que está en Vico, despues del solemne mico nadie sabe donde está. Su mano... es la mano oculta, que aunque lejos hace el nido le consulta su partido, y el gobierno le consulta. Muda há tiempo está su boca cuya elocuencia nos pasma, no es un hombre... es un fantasma que se siente y no se toca. ¿Qué pretenderá ese génio á quién nadie en claro vé?..

¡Ay, olé!

lo que quiere don Salustio,

yo lo sé.

Acaba de tomar baños por orden de tres doctores, para atemperar humores y disolver desengaños. ¡No os fieis! Ya llegó aquí, y ninguno le aventaja, gordo, como una tinaja, fresco, como un alheli. ¡Llegó! y hablará algun dia con todo su desparpajo, y no entenderéis el ajo, y no sabreis lo que ansia; pero... si nos hunde el carro, como hay Dios os lo diré.

¡Ay, olé!

que lo que quiere ese gordo,

yo lo sé.

## ARMONÍAS.

Francaamente, no sé á quién dar la enhorabuena; si al Gobierno ó á la minoría republicana.

Yo creo que tanto uno como otra están haciendo lo posible por ponerse de acuerdo. Y si esto lo hacen de buena fé, tengo por seguro que ó los bancos de la izquierda ó los de la derecha están demas.

Torpe soy en extremo, supuesto que no comprendo la situacion ni adivino el porvenir político.

En todas las épocas se ha solido calcular con más ó menos precision lo que las cosas podian dar de sí.

Cuando el Gobierno pedia aquellas célebres autorizaciones, el más miope observador exclamaba en seguida:

—¡Te veol!

Cuando quedarón suspendidas las garantías constitucionales, ya me figuré yo que la cuerda se pondria tan tirante, que acabaria por romperse.

Cuando la ex-reina hizo marqués á Marfori, también comprendimos por acá lo que aquello significaba.

En una palabra, la política española se ha visto siempre venir. Cada acontecimiento ha dado á conocer cuál seria el siguiente. Pero ahora...

Ahora es otra cosa.

La liebre salta donde menos se piensa, para que los proverbios no dejen de ser la sabiduría de las naciones. Y cuando se cree que dos y tres van á ser cinco, resulta que son lo menos veintisiete. Y sino, no hay más que fijarse en las votaciones del Congreso. Se sabe que la oposicion suma 68, y hay veces en que la cifra se vuelve del revés, y son 89, que es como si los republicanos echaran los piés por alto.

Sucedan cosas tan estupendas, que solamente porque no le crean á uno candidato al trono, no está uno constantemente con la boca abierta.

Antes, en la tribuna de periodistas se adivinaba sobre poco más ó menos lo que el Gobierno debia contestar á lo que la oposicion le pedia. Ahora no es

# EL PRIMER AMOLADOR DE EUROPA.

(TIENDA DE AFILAR NAVAJAS.)



—Ya está lista la herramienta;  
si el peligro se presenta  
ve detrás del batallón.  
—Eso corre de mi cuenta:  
¡o soy ó no soy Borbon!

posible ser lógico so pena de equivocarse, y una vez allí pierde el hombre el tino, y el criterio, y la costumbre de deducir; y hasta hay quien pierde la capa.

Diriase que el Gobierno, como los buenos poetas, toma sus modelos de la naturaleza.

Y como el tiempo es desigual y variable hace unos días, el Gobierno se acomoda al *gris* que corre.

Por eso al lado de un ministro tormentoso hay uno sereno, y junto á este uno templado, y al otro lado uno con mucho viento, y aun los hay que tienen nubes delante.

En el cielo y en la tierra falta hace algunos dias lo que suele faltar en las comedias de Calderon; la unidad de tiempo.

Depende esto, segun dicen algunos, de que no reina completo acuerdo en la mayoría.

Que ese acuerdo llegará, lo tienen por seguro los que entienden de tales cosas; pero el acuerdo se va pareciendo al correo de Cuba, que no acaba de llegar.

Será ello lo que quiera, pero como hay una Providencia, y á todo preside, creo que ha resuelto que las distancias se estrechen hasta el punto de que Orense le dé el beso de paz á Sagasta, y Castelar se enlace con Topete (á lo civil, por supuesto).

Más lo sentirán los electores que nosotros. Porque si lo hubieran sabido antes, no hubieran andado á la greña dando predilección á este ó al otro, sino que hubieran votado por todos.

El general Prim se sienta á veces al lado de los republicanos, que le estrechan la mano amigablemente.

La Iberia elogia la patriótica conducta de la minoría.

¿No es este un paso que unos y otros damos hácia nuestros adversarios?

Se pone sobre el tapete la cuestion de la contribucion de sangre, y un general preside la reunion primera.

Se discuten las actas de Barcelona, y la mayoría las aprueba en seguida.

¿Podemos estar más tiernos de uno y otro lado?

¿Quién es el que se atreve á decir lo que nos espera?

Nadie, absolutamente nadie.

Se levanta un diputado y pide el desestanco de la sal.

Cualquiera al oirlo, dice:  
—Estoy seguro de que el Gobierno se resiste á eso.

Pero se levanta el ministro de Hacienda, y promete que la sal será desestancada. Es tanta la que tiene el ministro, que la cuestion está resuelta por sí misma.

Se levanta otro diputado y pide la abolicion inmediata de las quintas.

El menos práctico en estas cosas se figura que el Gobierno va á declarar cuán imposible le es abolir las quintas por ahora.

Así lo dice, efectivamente; pero en principio dice que está por la abolicion.

Yo esperaba que otro diputado pidiera que además de las quintas, se suprimieran las nóvenas, á ver si el ministro de Gracia y Justicia daba la orden á todas las cofradías; pero no sucedió como yo esperaba.

En resumen, llevamos unos dias de verdadera armonía parlamentaria.

La minoría pide y el Gobierno concede... de boca.

La oposicion exige, y el Gobierno cumple... de palabra.

Yo declaro que estoy de enhorabuena.

Creia que á medida que los dias pasaran nos iriamos separando cada vez más los que hemos sido an-

tes de Setiembre íntimos amigos; pero veo que... me voy saliendo con la mia.

Tanto es así, que no puedo acabar estas observaciones sin dar un pláceme doble que resume toda la politica de la semana.

Lleno de asombro y de grata sorpresa saludo al poder y á la oposicion diciendo,

A la minoría:  
—¡Sea enhorabuena!

Y al Gobierno:  
—Muchísimas gracias.

## CABOS SUELTOS

¿Cobran su sueldo los obispos que han venido al Congreso?

¿Si?

Pues en ese caso digo que la ley electoral es una ley embustera.

Y me quedo corto.

Los vestidos cortos van desapareciendo de los figurines que vienen de Paris.

Se lo advertimos á las mujeres, y les repetimos lo que en otra ocasion les hemos dicho:

—Arrastren Vds. la seda! ¡Qué cruja! ¡Qué *haga* rumbo, y viva Madrid!



¿Está ahí ya D. Salustiano?  
 ¿Y quién es ahora el monarca?  
 ¿Lo trae de Alhama?  
 ¿Tendremos un monarca mineral?  
 ¿O un monarca sulfuroso?  
 ¿O termal?  
 ¡Dios mío! ¿Cómo será el monarca nuevo?

✱

Boletín sanitario.  
 Defunciones ocasionadas en el día de ayer  
 por la epidemia reinante. . . . . 84  
 Idem por fumar del estanco. . . . . 3.487

✱

Los diputados de la mayoría están *escamatti*.  
 Se miran unos á otros, se echan miradas tiernas, y  
 suelen decir para su capote:  
 —Me parece que va á haber *leña*.

✱

Ha muerto *El Eco Nacional*, defensor de la can-  
 didatura de Espartero.  
 Esto de Espartero se va desanimando.  
 ¡Si no podía por menos!

✱

Corre mal viento estos días.  
 El Sr. Figuerola y otro diputado tienen una cues-  
 tion grave, que dicen que estuvo en un *trís*.  
 El Sr. Romero Robledo y el Sr. Aguilar, tienen  
 otra question que también tuvo algo de *ágría*.  
 Los redactores de *El Imparcial* se amoscan con  
 Carlos Rubio y también huele á cosa grave.  
 Señores, por el amor de Dios, ¿se va á acabar el  
 mundo?

—

Pues no es eso lo peor, sino lo que viene despues.  
 Se acaba de incendiar el cuartel de Guardias de  
 Corps, y un amante asesina á su amada por celos en  
 la calle de la Encomienda.  
 Un sugeto se pega un tiro.  
 Dos caballeros se dan de estocadas en las afueras  
 de Madrid.  
 ¡Pero hombre! ¿En qué quedamos?

—

¿Le parece á Vd. poco lo que he dicho?  
 Ahora viene lo gordo. El tífus se lleva cada día  
 algunos madrileños.  
 En Salamanca, en Valladolid, en Zaragoza, en  
 Zamora, en otros varios puntos está pasando lo  
 mismo.  
 ¡Qué barbaridad!  
 ¡Le digo á Vd. que no nos falta más que el folleto  
 de Aparisi y Guijarro!

—

Pero ahora viene lo bueno.  
 Bailan un *can-can* en los Bufos... ¡que hasta allí!  
 Hay unas bailarinas en Jovellanos... ¡huy! ¡huy!  
 ¡huy!  
 Vaya Vd. á eso, hombre, vaya Vd. á quitarse las  
 penas!

✱

Decían que los capitalistas que se habían marcha-  
 do de Madrid volverían pronto.  
 ¿Cómo han de venir sabiendo que el Sr. Figuerola  
 no suspende la *capitacion*?

✱

Un diputado neo piensa hacer presente que ya que  
 se supriman las quintas, que se respeten las oc-  
 tavas.  
 La octava del Corpus piensa dar las gracias á este  
 diputado.

✱

Una señora que ha tenido principios, admite en su  
 casa dos moderados, para todo. Darán razon en la  
 redaccion de *El Siglo*.

✱

Se ha averiguado que Lamartine ha muerto á con-  
 secuencia de haber visto al P. Claret.  
 Lamartine era tan espiritual en sus cosas, que la  
 vista de un sapo le ha podido causar la muerte.

✱

Un periódico portugués, lleno de legítimo orgullo,  
 exclama:  
 «Cuando morra o nosso réy D. Fernando, se pon-  
 drá en su sepultura este letreiro: *Aquí fica un rey  
 portugués que despreció las coronas de Grecia, Mé-  
 jico y España.*»  
 ¡Bien, portugués!  
 Si insiste en no querer rey, me voy á decidir por  
 don Fernando.  
 Me gustan á mí los hombres finchaos.  
 ¡Que no acepte, que no acepte el trono y tendrá  
 mis simpatías!

✱

El Sr. Rubí, ministro de la última hornada de Isa-  
 bel (y al que yo aprecio como literato), dice en una  
 carta á *La Epoca*, que ni en setiembre creyó perdi-  
 da la causa de la ex-reina, ni la cree perdida ahora,  
 ni la creará nunca, mientras la señora viva.

Aunque de tu negro engaño  
 no participo jamás,  
 no digas eso, Tomás,  
 porque me haces mucho daño.

✱

Gran polémica se ha promovido entre *Las Nove-  
 dades* y otros periódicos progresistas.

Todo por lo de candidatos al trono.  
 En esta polémica ha salido á relucir aquello de  
 que progresistas y republicanos fueron á saludar al  
 rey de Portugal cuando pasó por Madrid.

Una palabra sobre este asunto:  
 Algunos republicanos victorearon al rey portu-  
 gués, como rey liberal, porque al hacerlo así protes-  
 taban contra la reina de España.

Despues, y en vista de la conducta de los reyes de  
 Portugal con los emigrados, y de su estrecha alianza  
 con doña Isabel de Borbon cuando los liberales que  
 no habían sido fusilados gemían en las cárceles ó en  
 el destierro, ya no quedó un solo republicano que se  
 atreviera á gritar: ¡viva el rey liberal portugués!

Y cuenta que al decir esto, en pro de nuestros  
 amigos, no queremos hacer indirectamente nuestra  
 defensa.

Ni aquel día, ni ninguno otro se ha permitido GIL  
 BLAS gritar que viva este ó el otro rey.  
 ¡Para qué, si todos son iguales!

✱

Una pregunta:  
 ¿El niño *terso*, nacido fuera de España, criado  
 fuera de España y sin haber visto todavía á Espa-  
 ña, es español?

Porque si él es español, yo declaro hoy (por si él  
 fuera mañana rey de España) que soy norte-ame-  
 ricano.

Solo que ni él será rey ni yo americano.

✱

¡Piedad, Señor!  
 Se nos amenaza con otra historia retrospectiva  
 sobre los últimos minutos del reinado borbónico.

¡Piedad, Señor! ¿Pues qué, nos interesa algo eso?  
 El Sr. Rubí es el que nos lo ha anunciado.

¿No valiera más al Sr. Rubí aprovechar el asunto  
 para una comedia, hoy que ya le van faltando ar-  
 gumentos?

Se podría llamar:  
*La dama de los camelos.*

✱

Otro colega va á salir.  
 Se llama *La Independencia Española*, y será diri-  
 gido por mi particular amigo el consecuente liberal  
 Henao y Muñoz.  
 Dios le dé suerte á él y su periódico.

✱

Desde que han venido los obispos al Congreso, se  
 acaban antes las sesiones.  
 Yo creo que los diputados tienen miedo de ver  
 cerca de ellos aquellas dos fantasmas.  
 ¡Ah, quel fantasma horrible!

✱

En la Costanilla de las Trinitarias hay de noche  
 más de cuarenta municipales.  
 A dos pasos de ellos convierten la calle en sumi-  
 dero todos los transeúntes.  
 Esto mismo sucede en toda la población.  
 ¡Suprimáanse los municipales, y ya que no se evite  
 la falta de limpieza, evítase el gasto que produce  
 toda esa gente!

✱

He visto por ahí un retrato que representa un jó-  
 ven inesperto, llamado *duque de Madrid*, titulado  
*Carlos VII*, y con traje de *capitan general*.  
 Francamente, al ver ese retrato no he podido mé-  
 nos de exclamar:  
 —Hé aquí tres títulos diferentes y un solo *camelo*  
 verdadero.

—

También he visto una estampa que representa al  
 niño *terso* y á su esposa arrodillados delante de un  
 carlista moribundo.

Me gusta la estampa.  
 Pero hecho de menos entre las figuras del acom-  
 pañamiento á Pablo Morales.  
 Y es lástima, porque entre tanta figura escualida  
 sería el único que demostraría haber comido bien.

✱

En favor de Isabel de Borbon se ha publicado un  
 folleto titulado: *El mejor español*.  
 ¡Vea Vd., no atreversa siquiera á decir: *La mejor  
 española!*

✱

Más de mil cartas, dice un periódico francés, lleva  
 recibidas la ex-reina Isabel de otros tantos sugetos  
 que la piden dinero para fundar periódicos que de-  
 fiendan la restauración.

Me alegro mucho.  
 Porque como esos periódicos se publicarían en  
 Francia, la restauración sería también allí.  
 ¡Y qué bien les vendría á los franceses una reina  
 de ese calibre!

Sería la segunda Pomaré.

✱

*La Regeneración* nos dice que su niño *terso* nos  
 dará una monarquía rodeada de instituciones popu-  
 lares, verdaderamente instituciones populares, como  
 aquellas de los pasados siglos.

Si, las conozco: esas instituciones populares á que  
 se refiere el periódico neo no pueden ser otras que  
 la inquisición, los frailes, las monjas, la alcabala,  
 las capellanías y el diezmo.

Estas instituciones no sirven ya ni para una zar-  
 zuela bufa.

✱

Estando en una *soirée*  
 Blas una silla cogió,  
 y al sentarse se clavó  
 una aguja ó no sé qué.  
 Sintió el dolor ¡ya se vé!  
 dió un grito digno de Talma,  
 y dijo falto de calma  
 viendo á todos reír á prisa:  
 —¡La sociedad toma á risa  
 todo lo que llega al alma!

✱

Se ha publicado el segundo tomo de la *Historia de  
 la guerra civil*, por Antonio Pirala.

Es la obra más completa que se ha publicado de la  
 terrible lucha entre el partido liberal y absolutista.  
 Reune datos y documentos nuevos muy curiosos,  
 así como croquis de los terrenos en que se dieron las  
 principales batallas, y *ainda mais* los retratos de los  
 principales caudillos de uno y otro bando.

✱

El teatro Español continúa desierto.  
 Y es que no se quieren convencer los empresarios  
 de que el público ya no quiere más que divertirse.  
*Can-can*, y broma, y diversion barata. Ya que ven-  
 ga el rey, que nos coja confesados.

✱

¿Y qué me cuentan Vds. de un arzobispo francés  
 que ha publicado yo no sé qué cosa en favor de la  
 unidad católica de España?

¡Vamos, si son muy *atrevidés* los obispos de todas  
 las naciones!

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Besamanos*.

### JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número).

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,  
 Periódico de las familias y de especial interés para  
 las señoras y señoritas.

Se ha repartido el núm. 9, que contiene preciosísimos dibujos é interesan-  
 tes artículos.  
 Se suscribe en su Administración de Madrid, librería de Don C. Bailly  
 Baillière, plaza de Topele, núm. 8. y en Cadiz, calle Ahumada, núm. 5.  
 Se remiten números gratis de muestra al que desee suscribirse.

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.